

# El coraje de inventar y saber-mostrar-allí la hilacha

El viernes 4 de febrero de 2022, la psicoanalista y coeditora de *F-ILIA* N.º 5, Jessica Jara, entrevistó a su colega Fabián Naparstek, reconocido analista, miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis, quien ha sabido sostener varios cargos y responsabilidades de importancia en el Campo Freudiano y sus instituciones; A. E. entre el 2002 y el 2005; Doctor en Psicoanálisis por París 8 y profesor titular de Psicopatología en la UBA; además de ser autor de varias publicaciones, entre ellas *El fantasma, aún* (Grama, 2018). La entrevista se realizó por vía remota, pues Naparstek se encontraba en Buenos Aires, donde reside.

Lo que leerán como entrevista, a continuación, es un intento por pensar o re-pensar (enlazar o re-enlazar, e incluso arribar a un desenlace) algunos de los conceptos y prácticas con los que se construyó el presente número de *F-ILIA*.

La versión que les presentamos en las siguientes páginas ha respetado, en la medida de lo posible, el espíritu de esa conversación que mucho tiene de irreplicable, pese a haber sido grabada. Lo que hemos hecho es trabajar en una versión «para lectores»; no obstante, como ha sido una costumbre, está a disposición de los oidores —como los llamaba la filóloga mexicana Margit Frenk— una versión en podcast, que podrán encontrar en el siguiente enlace: <https://soundcloud.com/user-816267478>

**Jessica Jara (J. J.):** Querido Fabián, te comento que los colegas de *F-ILIA* han tenido la amabilidad y el deseo de invitarme a coeditar, a confeccionar una revista, en la que ellos ya tenían una idea de articular el “arte” y el “psicoanálisis”. Hemos empezado entonces, con esta tarea, desde la construcción de una convocatoria conjunta que ha suscitado un gran interés. Hemos recibido textos y trabajos en distintos formatos desde distintos países de Latinoamérica; sin embargo, consideramos como una decisión editorial importante que enarbole nuestra publicación, la conversación que tú conoces entre la artista

francesa Orlan y Jacques-Alain Miller, psicoanalista de la AMP que nos orienta. Allí encontramos un testimonio donde se da cuenta del nombre propio de Orlan como una invención, a propósito de ese “no me va a volver a pagar con cheque”;<sup>1</sup> siendo que se pasa de una contradicción a una sutileza, en tanto que Orlan se ve llevada a leer algo allí en su propia bella firma [la que portaría ese cheque], algo mortífero que ella ni nadie nunca había leído.

Sobre esta recepción de textos, quería comentarte un poco, para ir dándole contexto a la pregunta, que hemos recibido asuntos, trabajos, que —yo pensaría— están en la vía de una creación, es decir, de poner en forma, de pensar, de interpretar algo que tiene que ver con la creación; por ejemplo, se habla sobre “La cueva...”, en una filmografía muy interesante de Herzog; sobre la cera y la escultura; sobre la cortina, —podríamos decir de la creación o la función del velo—, en una película de David Lynch. También se han planteado asuntos que podríamos pensar, van en la vía de la invención; por ejemplo, un trabajo interesante realizado en Guatemala por unas colegas de la NEL, un taller de Escritura Urgente, el que podría ser un punto de bisagra: porque ellas *crean* este taller que da ocasión a que se pueda producir la *invención*... De ahí tenemos poemarios post-poéticos, una construcción de una cofradía con normativas y todo..., en una épica de la historia y de la histeria.

En este contexto de esto que recibimos, quería preguntarte si estarías interesado en conversar sobre: descubrimiento, creación e invención. ¿Cómo se lo entiende desde el psicoanálisis y cómo podríamos ubicar ciertas separaciones o sutilezas o distinciones, que puedan interesar a la comunidad artística universitaria?

**Fabián Naparstek (F. N.):** Bueno, en principio, muchas gracias por la invitación, para mí es un gusto compartir con ustedes. De hecho, con Jessica Jara venimos haciendo un poco de trabajo, porque venimos conversando en la preparación de esta entrevista y, bueno, por supuesto, agradecer a la revista *F-ILIA* y a Pablo Cardoso, que hizo la presentación.

Por otro lado, decir que no es el arte y el psicoanálisis que, por supuesto es un tema que me interesa, alguna vez he hablado del asunto, pero no es un tema al que me he dedicado especialmente. Vale la pena aclararlo. Pero, siempre es un tema de interés. Respecto de la pregunta que hacía Jessica, partiría de esta tríada, que es el descubrimiento, la creación y la invención, ubicando que

---

<sup>1</sup> Esa conversación entre Miller y Orlan a la que se hace referencia es la que se encuentra publicada en este número de *F-ILIA*.

el descubrimiento es de algo que hay, que existe. Por ejemplo, en psicoanálisis solemos decir: Freud descubrió la transferencia. Esto es algo que existía, es un lazo “equis” —no me voy a detener demasiado en este aspecto—, un lazo x, un lazo amoroso que se tiene con alguien a quien se le supone un saber; como, por ejemplo: un maestro de escuela, eso puede generar transferencia. Es algo que después Freud lo utiliza para el psicoanálisis. Pero es un descubrimiento, es decir algo que él descubre que ya está, que está dado: que no inventa el psicoanálisis; que el psicoanálisis, al descubrirlo, una vez que eso se descubre, uno podría hacer un uso de eso, a veces hasta un uso razonado de eso.

Respecto de la creación, parto de la idea de la creación *ex nihilo*, es decir, de la creación de la nada. Lo que de alguna manera muestra Freud es que ese evento de creación está destinado, —por lo menos en el mundo judeo-cristiano y en el mundo Occidental, desde hace un tiempo—, a Dios y quizás es interesante porque Dios es el creador; lo que viene después es la repetición de lo mismo. Es decir, que lo que favorece la religión es, dentro de la creación de Dios, repetir siempre lo mismo. De hecho, es todo un tema muy interesante en el campo del psicoanálisis porque Freud pensaba especialmente, por ejemplo, para la neurosis obsesiva que era una religión privada. Eso quiere decir que el neurótico obsesivo no crea nada, no inventa nada: lo único que hace es repetir lo mismo a partir de la creación *ex nihilo* de Dios. Esta creación, en este punto, parte de la nada y lo que viene después es la simple repetición que es lo que llamamos, a veces, la tradición. La tradición se ocupa de repetir siempre lo mismo.

**J. J.:** Por los rituales, ¿no?

**F. N.:** Por los rituales, por ejemplo. Vale la pena decir que, para Freud, —Lacan lo retoma con mucha fuerza—: una neurosis es el esquema de la repetición constante y, muchas veces, un neurótico accede a un análisis para quejarse de que no puede parar de repetir lo mismo, aunque le hace mal. Es decir, esto está presente y es un debate interno, especialmente para Lacan. Quizá después lo podemos retomar un poco en el debate que tiene Lacan con Malinowski (Malinowski en realidad intenta hacer un debate con Freud, pero Freud nunca le respondió). Esto tiene que ver con lo que Malinowski llamaba «la familia paternalista» o «maternalista». Es interesante porque está en un sentido antiguo, pero está muy presente hoy; más con el término de «patriarcado» que con la «familia paternalista». Pero, hay ahí un debate con Lacan respecto de la función del padre, una función que lleva a la repetición constante. Uno podría decir

no hay nada nuevo bajo la égida del padre, se sigue repitiendo exactamente lo mismo y por eso cuesta romper con eso.

En cambio, la invención, que es algo que Lacan toma fuertemente —y también Miller, especialmente a partir de algunas cuestiones que trabaja también Lévi-Strauss—, es a partir de algo que hay. No es de cero, no es de la nada, sino que es: «Con lo que hay, invento». Ahí el personaje central, que es Lévi-Strauss, se ocupa de trabajar sobre el *bricoleur*. No tenemos una traducción exacta en español del *bricoleur*. En Argentina tenemos un dicho: “Lo atamos con alambre”. Como no tenemos la herramienta adecuada, lo atamos con alambre; es decir, usamos lo que tenemos.

Lévi-Strauss hacía una comparación entre el *bricoleur* y el ingeniero. Decía que el ingeniero es el que usa —lo voy a decir así— la herramienta adecuada para mover la pieza que le corresponde. Por ejemplo, para desenroscar una tuerca hay que buscar el número de tuerca y el número de tenaza que puede agarrar esa tuerca, entonces, si lo que hace falta es la tuerca número ocho: hay que buscar la pinza número ocho para eso. Y si no hay, esa tuerca no se mueve; es decir, no se puede desenroscar hasta que la encontremos... La posición del ingeniero, según Lévi-Strauss, es que «no hay alambre»; es decir, que si no hay la pinza número ocho la tuerca número ocho no se mueve, se queda ahí hasta que se la consiga. El ingeniero necesita la herramienta adecuada que encaja con la pieza adecuada y esa herramienta fue hecha para mover esa pieza única y adecuada.

En cambio, el *bricoleur* es el que, si no está la pinza número ocho, encuentra la forma de desenroscar esa pieza «con-lo-que-hay». Entonces, hay algo de la posición del *bricoleur* que está más del lado de la invención: con las herramientas que tengo me las arreglo, e invento una pinza, aunque no la tenga. Respecto de «lo-que-hay», lo cual es toda una posición que después Lacan utiliza para el psicoanálisis, especialmente para pensar el neurótico, en cómo encontrar la salida a sus problemas con lo que tiene, con lo que hay. No es con cualquier cosa, sino con lo que tiene. El invento siempre tiene esta característica, que es a partir de «lo-que-hay», es decir, que el inventor está más cerca del *bricoleur* que del ingeniero; el ingeniero es, —lo digo en los términos actuales—, el que tiene un *know-how*: es el que está instruido para saber qué pinza va con esa tuerca número ocho, puesto que no cualquiera sabe, hay que estudiar una carrera para saber.

Yo lo pongo en estos términos un poco irónicos, a veces son cosas más difíciles. Podemos poner el ejemplo de un piloto de avión: ante determinada dificultad, el piloto sabe, exactamente, gracias a los protocolos y por lo que ha

aprendido, cuál es la maniobra que corresponde. Sin embargo, si el instrumento que tiene para hacer esa maniobra no está presente, o bien se deja caer o inventa algo: se pone en la posición de la invención.

Esto muestra cierta plasticidad en la época actual, [pero] en un sentido se hace más difícil de encontrar en una época plagada de protocolos. No solamente por la posición especial del ingeniero —no tengo nada en contra de los ingenieros y muy bien hacen su trabajo—, pero es una época donde en algunos ámbitos profesionales, por todo lo que tiene que ver con la industria del juicio, —más en ciertos países y especialmente los médicos—, están más preocupados por cumplir con el protocolo por temor al juicio. Esto también sucede en la salud mental: cumplir con el protocolo de lo que habría que hacer, en lugar de inventar una salida nueva que podría tener cierto costo.

**J. J.:** Planteas muy bien esa diferencia que va a orientar este trabajo. En esa misma dirección, ya que recuperas lo que hemos trabajado, yo te he seguido la pista, en las últimas intervenciones tuyas sobre “El loco y sus objetos, “La psicosis desde el paradigma Joyce”... hasta esta conversación en el ENAPOL<sup>2</sup> el Encuentro Americano, donde recordarás que estuviste de “Eros” en el eje nuestro, y ya en la conversación me referí a una paciente joven tatuadora y hablamos sobre su colección singular de tatuajes, conversando pasamos por la referencia de lo infraordinario... Dijiste, entonces, una línea que me parece muy interesante, que va: de la invención al inventario.

Pienso que puede ser interesante pensar una publicación como un inventario de invenciones, de estas pequeñas soluciones que son hechas a la medida de cada quien, que son muy singulares, donde cada uno tiene una pequeña fórmula donde se puede ubicar una cierta solución sutil ante esta dificultad que está generalizada y que produce, como plantea Lacan, a ratos cólera: porque las tuercas no entran en los agujeritos. Es decir, que hay algo allí que no embona, que no se produce: que no hay relación sexual, podríamos decir, en último y en primer término. Entonces, ahí se produce este pequeño empuje a la invención en algunos casos. No en todos. Ayer, justamente, recuperaba el texto *La ironía psicótica* de Jacques-Alain Miller, donde Miller dice que el melancólico llora porque no tiene la posibilidad de inventar.

Me preguntaba, ¿qué te parecía esto de ir de la invención al inventario?, y si se podría pensar este catálogo de invenciones como una revista, ¿no?

---

<sup>2</sup> Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana.

**F. N.: Sí, se trata de una referencia de Lacan muy al pasar que se encuentra en el escrito “Joyce el Síntoma”,** que está publicado en los *Otros escritos*. En su momento la rescaté porque me pareció preciosa y además porque muestra una posición diferente del psicoanálisis a la época. Entre otras cosas, uno podría decir que esta es la época de las estadísticas y las estadísticas son lo contrario del inventario. Lo que hacen las estadísticas es aglutinar en clases todos-iguales. Todos los que votan a tal candidato, tiene tal porcentaje, o todos los que comen carne, o todos los que no comen carne. Es decir, que a lo que tiende la estadística es a agrupar en clases y hacer grandes conjuntos con múltiples intereses, por supuesto, intereses políticos, intereses económicos... Uno podría decir que los políticos están más guiados hoy en día por lo que las estadísticas les dicen que conviene decir a la gente, que por los ideales que un político podría tener o podría haber tenido en otra época, donde estos ideales existían. Hoy, un político primero se hace asesorar por las estadísticas y, si la gente quiere que le hable de tal tema, entonces, el político, habla para contentar. Eso es tratar a la gente en grandes clases, donde todos son iguales en esa clase.

En cambio, el inventario es uno por uno. Y, nuevamente, volvemos a la cuestión de «lo-que-hay». Cuando el dueño de un negocio quiere hacer un inventario, lo que hace es ir a eso que se llama el *stock* de mercadería y contar uno por uno: hay dos zapatos rojos, hay dos zapatos azules, hay tres negros, etcétera. Es decir, hace un inventario de «lo-que-hay», uno por uno. El psicoanálisis va por esa vía, especialmente, porque no hacemos grandes estadísticas. No hacemos estadísticas al estilo de «atendí 20 obsesivos y 30 histerias y no sé cuántas psicosis». Por supuesto que, podríamos decir que en el campo del psicoanálisis cada vez se encuentra más psicosis, o menos de esto o más de lo otro, pero no es sobre esa base que trabajamos, sino que tenemos una práctica de inventario habitual, de contar caso por caso. De hecho, Jessica se acordaba de un caso del ENAPOL. Es decir, que partimos y usamos un caso como paradigma; no es que va a armar una clase de tal cosa, sino que nos sirve en términos de un caso, otro caso, otro caso.

En ese sentido, hacemos un inventario y, además, el psicoanálisis apunta a que cada uno encuentre su propia solución: no hay una solución universal. En ese sentido, el psicoanálisis se acerca a la invención, lo cual no quiere decir que la salida del psicoanálisis sea arte, que tenga algo artístico en el sentido de que se lo puede llevar al campo del Otro y comercializar en términos del arte; pero sí, que tiene algo de la invención y en esa línea, en Miller, especialmente, está planteado algo de *la ética de la invención*.

Hasta ahora nos referíamos a qué es la invención, pero también hay una ética de la invención, que es lo que Miller llama: “El coraje de inventar”. Y “el coraje de inventar”; él lo opone, en un momento, a la cobardía de la melancolía. Antes vos mencionabas la melancolía, porque el melancólico repite todo el tiempo, esto llevado al extremo —cada caso tendrá sus bemoles, por supuesto— un delirio muy limitado. No es un gran delirio, sino simplemente: «Soy una porquería». Todo va a ese lado y no puede salir de ahí. En cambio, Miller habla del coraje del que puede inventar, especialmente habla del coraje de la psicosis porque, efectivamente, si hay algo por lo que no está tomado el psicótico, —esto también tiene sus bemoles—, es que no está tomado por la lógica religiosa de la neurosis obsesiva que hablábamos antes: por el padre, por decirlo de alguna manera. El psicótico, entonces, tiene que inventar, está empujado a inventar, está empujado a inventarse algo a falta de lo que no tiene.

Podemos hacer las salvedades; pero, tanto en el caso de Schreber como en el caso de Joyce, hay una invención sobre la base de lo que no tenían. Joyce se hace un nombre, dice Lacan, y va en la línea del debate que tiene Miller con Orlan, de hacerse un nombre. La cuestión del nombre también la podemos retomar un poquito. El nombre por años y años estuvo ligado a la tradición y al padre. Es algo que Lacan toma y Miller retoma especialmente cuando se nombraba a los hijos como «hijos de». Esto era muy tradicional en la Europa en los años 1800, comienzos del 1900. Especialmente, en la religión judía se decía Ben David es hijo de David y después de un momento empiezan a nombrarse los apellidos a partir del oficio que tenía la familia. Por ejemplo, un apellido común en España era Herrero. Herrero es un apellido que responde a un oficio, el oficio de herrería, y es interesante porque ya no responde al padre, sino responde a un oficio: es un buen ejemplo del saber-hacer. Es decir que se nombra con un saber-hacer. Yo lo he comentado en otro momento respecto a mi propio apellido, Naparstek, que en polaco significa dedal. Esto es porque la familia en Europa se dedicaba a los tejidos, eran tejedores obreros en las primeras industrias textiles, etcétera. El apellido tiene estas características de ligarse a un oficio que no es más que un saber-hacer y ahí está la diferencia entre lo que uno aprende en la universidad y el saber-hacer práctico del oficio que se transmite. A veces este se transmite de generación en generación, pero más que todo en el saber-hacer.

En ese sentido, volviendo a la cuestión del coraje o la cobardía, en el caso de lo que plantea Miller es que en la psicosis hay un empuje a la invención a falta de esta cuestión tradicional del padre. En Joyce sabemos que, además de hacerse un nombre, —lo que esto implica con la lengua—, lo que inventa Joyce,

lo que él suponía que iba a ser, era un cambio radical en la lengua inglesa. No quiero detenerme en todo esto, pero me parece que va en esta línea.

En el caso de la neurosis, Lacan lo ubica respecto a la posibilidad de atravesar el fantasma y de toda la elaboración que hace respecto del acto. Ahí la oposición en Lacan, —lo podría decir—, es: o la alienación al Otro o el acto, en un punto donde uno se suelta del Otro. Lo digo así, para inventar algo hay que poder soltarse del Otro. Si uno está muy agarrado del Otro, difícilmente puede inventar algo, aunque esa invención no necesariamente tiene que cambiar el mundo, aunque, claro, hay invenciones que lo han cambiado; pero, a veces son pequeñas invenciones que cambian el mundo de ese sujeto.

**J. J.:** Esto me parece muy interesante porque lo que te iba a comentar es que, cuando me invitaron a participar de esta revista, había un título tentativo que tenía que ver con el *devenir*, —ya te imaginas la referencia—, entonces yo propuse, más bien, el *anudamiento*, ¿por qué, más bien, no anudar? Porque, efectivamente, es interesante este soltarse para inventar que tú planteas, porque hay que decirlo: ya están bastante sueltos.<sup>3</sup> La cuestión de Joyce, por ejemplo, quien, sin querer hacer escuela, sin poder hacer escuela, sin necesitarlo, quizás; sino, que más bien, en tanto que “escritor del enigma,” él asume que va a tener a los universitarios 200 o 300 años descifrando lo suyo y, así producir —no sé si decir— su permanencia en el tiempo.

Ese punto me parece interesante de anudar, es decir, ¿cómo poder acoger? ¿Cómo enlazar, de alguna manera, esto que a ratos como en Joyce, no produce un efecto de identificación?

Justamente leía en Twitter hace dos días que una crítica literaria decía: «Estoy leyendo el *Ulysses*, pero en la página 20 no me produce nada, ¿qué hago?». Lo preguntaba abiertamente y la gente le decía: me pasó lo mismo, deje de leer... O sea que Joyce no produce ese enganche identificatorio. Me parece, entonces, que tú lo planteas en tu seminario —que luego se volverá el libro “El fantasma, aún”—, de un modo muy interesante, porque dices que hay testimonios de pase de mujeres que producen algo a nivel de la identificación y entonces [el público] llora, y del lado masculino dices, que también lloran, pero de la risa, porque algo de la comedia del falo se presentifica.

No sé si te resuena algo en esa dirección, en el punto de cómo volver a enlazar algo de esto que se suelta al producirse.

---

<sup>3</sup> La referencia aquí es el desarraigo subjetivo imperante, el empuje contemporáneo a romper los lazos.



**F. N.:** La idea está bien, porque la idea de Lacan respecto a Joyce es que, respecto de eso: del síntoma más preciso, no hay cómo identificarse. Y también es toda una conmoción para el psicoanálisis porque, especialmente en Freud, había toda una idea del síntoma, particularmente en la histeria que llevaba a una comunidad, la comunidad histérica, que hace comunión en el sentido de la religión y en el sentido...

**J. J.:** En el sentido de la epidemia también...

**F. N.:** ... de la epidemia, del lazo que tienen los congéneres respecto de un líder donde se ubican como iguales. Entonces, efectivamente, en el *Ulysses*, en *Finnegans Wake*, especialmente, es difícil de identificarse porque no hay nada ahí con lo cual uno pueda hacerlo. Lacan dice que es ilegible, no es que uno no lo pueda leer, uno lo lee, pero no se comprende nada, no se entiende nada, y por eso, entonces, uno no se identifica. Se podrán hacer otras cosas con Joyce, con ese Joyce.

Hay un Joyce que es diferente, hay que leer *Dublineses* y uno se puede identificar, dan ganas de ir a Dublín y todo eso. Pero, respecto a *Finnegans Wake* no hay dónde identificarse; es decir que, eso no anuda. Sin embargo, una cosa es que uno no se pueda anudar y otra cosa es la aspiración de Joyce de hacerse un nombre. Miller usa ese término, aspiración —no deseo—, la aspiración de Joyce de hacerse un nombre. Que es una aspiración: él no estaba seguro de que lo iban a leer; Joyce aspiraba a que lo lean durante 200 o 300 años, especialmente los universitarios. Y lo va a lograr, seguramente, quizás más todavía. Es el intento de Joyce, de él, de anudarse con el Otro, a partir de su propia invención; es decir, cómo inscribir la propia invención en el campo del Otro. De nuevo, no tiene que ser un gran invento que cambie el mundo, todo el asunto es cómo escribir la propia invención en el campo del Otro.

Para Lacan no es sin el Otro, sin el lazo, porque la gran pregunta que se hace Lacan con Joyce es, ¿por qué Joyce publica? Y es una pregunta central, ¿por qué Joyce, que se soltó del Otro, quiere enlazarse al Otro? Porque publicar es para que el Otro lo lea, es decir, para ligarse al Otro. Él podía haber escrito y ya está, tomar sus notas, su libretita y podía haber quedado ahí como han hecho otros escritores, de quienes después se encontraron sus escritos y se publicaron *post mortem*; siendo escritos, quizás, sin ninguna intención de que hayan querido ser publicados. Pero Joyce quería publicar y eso no era fácil porque obviamente las editoriales no querían publicar eso.

**J. J.:** Hace poco también salió otra vez el comentario de Virginia Wolf diciendo que no lo quería publicar. Y había, como tú dices, esta aspiración —para no usar la palabra deseo— de enlazarse. Aparte, sabemos que el médico le decía que se ponga a escribir cuando ya se estaba poniendo muy mal Joyce, pero no era suficiente, había algo más. Ese punto me parece que es fundamental.

**F. N.:** Me parece que la pregunta de Lacan de por qué Joyce se quiere enlazar al Otro, es porque, de hecho, Lacan piensa que Joyce, que es un desabonado del inconsciente, lo que es un equivalente a decir que es un desenganchado del Otro, que se soltó del Otro; pero, hay una necesidad, una aspiración de Joyce de ligarse nuevamente al Otro, desde Otro lugar, obviamente. Es decir que hay un evento de desenlace, lo digo en el doble sentido: en el sentido de desanudamiento y en el sentido de final, de desenlace. Un des-enlace implica que uno se suelta y que termina algo, y una aspiración de *re-enlazarse*, pero ya de una manera novedosa con su propio invento.

**J. J.:** Quisiera decirte una última cosa más, con relación a uno de tus testimonios. Por supuesto, los he leído —hasta casi tengo la alucinación de que te había escuchado testimoniar aquí en Guayaquil hace unos años—, te escuché en la NEL y, seguramente, hiciste alguna enseñanza sobre el pase, quizás cuando viniste a lo de la maestría en Clínica Psicoanalítica; lo cierto es que me quedé con la idea del dedal y del tejido. ¿Qué pensarías sobre esto, porque viene perfecto, porque estamos en los anudamientos o, como decía Pablo, las *anudaciones*? ¿Creeías que algo de eso agarras aún o creerías que ya fuiste por otra vía?

**F. N.:** Hay toda una elaboración, especialmente en el *Seminario 22, en RSI*, en Lacan, donde él pone mucho énfasis en los tejidos, en lo que se manipula, en lo que se hace con las manos, en lo que él dice «hacer mostrar la cuerda suelta». Esta frase está traducida, pero en Argentina es «mostrar la hilacha». Mostrar la hilacha es cuando uno muestra algo muy íntimo, algo que no se muestra habitualmente, lo que el tejido cubre. Y que un análisis hace «mostrar la hilacha» para tirar de ahí. Hay toda una elaboración al respecto, uno podría trabajar especialmente lo propuesto en el *Seminario 22* respecto de los tejidos, las tejedoras —lo pone en femenino eso—, del saber-hacer del que teje, del pasar una cuerda por arriba y una cuerda por abajo, etcétera. Hay algo de la manipulación —nosotros entendemos la manipulación en términos de algo que está mal: como que uno manipula a la gente, le hace hacer

cosas que no quiere hacer—; pero la manipulación, en sentido estricto, es lo que uno hace con las manos...

**J. J.:** La mano de obra, claro...

**F. N.:** ... Sí, lo que uno hace con las manos. Me da la impresión, es a trabajar eso, —lo voy a decir de esta manera— al cuerpo se lo agarra con el significante o con las manos. Y hay cierta idea en Lacan de que: o uno hace con las manos, con el cuerpo; es decir, que allí es lo que uno toca es a sí mismo —que es lo que Lacan llama el goce del idiota— o uno puede hacer otras cosas con las manos. Puede manipular las cuerdas, puede tejer algo diferente y me parece que hay toda una elaboración a llevar adelante del último Lacan. En especial, respecto a lo que se manipula en el sentido de manipularse a sí mismo, no en el sentido negativo de la manipulación de otros y todo ese aspecto que siempre resuena mal. Pero esto es algo a trabajar.

**J. J.:** Recuerdo que, en tu libro, cuando la invitas a Graciela Brodsky al final, hay algo de eso en el punto donde no logra rascarse a sí mismo y requiere, digamos, del Otro. Lo traigo como una referencia y otra es de la conexión que tuvimos, ¿te acuerdas cuando estuvimos hablando en relación a la Nora de Joyce? De cómo ella le ajusta como un guante. Creo que allí hiciste la referencia a un botón, al botoncito.

**F. N.:** Sí, la referencia que hice con el testimonio de Graciela Brodsky es una referencia a un dicho japonés, ellos dicen algo así como: «Cuando la mano no llega donde pica», porque, efectivamente, lo que se agarra del cuerpo, sea con el significante o sea con la mano, no alcanza. Lo voy a decir así, hay algo que hace cosquillas al cuerpo que no se aplaca ni con la mano ni con el significante y, parte del asunto, es qué va a hacer cada uno con eso que hace cosquillas del cuerpo, más allá de lo que pueda agarrar con el significante o con la mano. Me parece que hay algo en esos términos, especialmente respecto al fin de análisis. Lacan decía «hacer chillar el goce» en el *Seminario 20* y me parece, también, que es una referencia respecto a lo que uno aprieta del cuerpo.

**J. J.:** Bueno, hasta ahí no más te vamos a apretar. [Risas] Hasta el abrazo solamente..., pero si pudiera me quedara conversando más contigo. Yo te agradezco mucho, lo que nos dices nos orienta mucho en el campo analítico y en relación a la publicación, nos queda pensar la función editorial desde esta

perspectiva que nos das, desde estos puntos que iluminas y también desde estas oscuridades que nos dejas para seguir trabajando. Hay un campo para trabajar en adelante y yo te agradezco. Será interesante ver qué llega de esta conversación...

**Pablo Cardoso:** Efectivamente, yo quiero agradecerles a ambos, a Fabián por haber aceptado esta invitación, y a Jessica por haber conducido tan brillantemente el diálogo, por haber hecho estas referencias cruzadas sobre términos muy provocativos que anudan, justamente, los ámbitos de las artes, de lo manual, del sentido y del psicoanálisis, que es un campo que, desde la investigación en artes, nosotros buscamos establecer estas correspondencias: entre ambos campos disciplinares, entre ambas posibilidades de pensamiento y de ver el mundo. Quiero agradecerles a ambos, Fabián ha sido un gusto contar contigo. Haremos un evento de lanzamiento, en el cual nos encantaría contar contigo, te comprometo... A Jessica, también agradecerle por esta intervención y continuamos con nuestro trabajo editorial.

**F. N.:** Les agradezco la invitación, para mí es un gusto participar en un trabajo que tiene algo de invención y, de ese modo, podrán hacer un número, otro número, otro número... a la manera del inventario. Así que, le agradezco fuertemente.

Transcripción: UArtes Ediciones. Establecimiento: Jessica Jara.